

# GLOBALIZACION Y MIGRACION INTERNACIONAL

Ernesto Rodríguez Chávez

## INTRODUCCION

En las dos últimas décadas buena parte del debate en torno a los más disímiles problemas económicos, políticos, sociales del mundo y de países en particular se relacionan con la llamada globalización y la migración internacional. Los efectos de estos procesos tan vigentes sobre toda la sociedad y en particular sobre las economías, han llevado a muchos Estados a reconsiderar sus estrategias de desarrollo y a replantear conceptos como interés nacional. Quiere decir lo anterior que estamos en presencia de nuevos fenómenos o procesos?. Es acaso el incremento de la migración internacional y del movimiento poblacional en general, resultado de la "globalización" o son procesos complementarios?. Cuál es el efecto real de la "globalización" en la actualidad sobre la migración internacional y cuál su relación histórica?. Los procesos de integración económica regional darán paso a la libre fluctuación de la población entre Estados? Desaparecerán las fronteras nacionales con el auge de la "globalización"? Todos los Estados participan por igual en la "globalización"? El Estado habrá perdido sus funciones y tenderá a desaparecer?. Cómo se expresa el interés nacional de cada Estado respecto a procesos como migración internacional y "globalización"? Estas y otras preguntas se intentarán responder o ayudar a ello con este ensayo.

Comprender la dinámica real de la relación migración internacional y "globalización" en las presentes condiciones, obliga a tener como fundamentos metodológicos de partida, el análisis de lo universal y lo particular, así como de lo estructural e histórico en su dimensión vertical y horizontal, para cada uno de estos procesos y para su relación en si mismo (Osorio, 1997:307-317) <sup>1</sup>. Sobre la base de ese enfoque metodológico será indispensable reconocer como fundamentos teóricos iniciales, primero, el carácter internacional y diferenciador de las relaciones capitalistas de producción, en su evolución y desarrollo, desde la consolidación de los Estados - nación en Europa occidental y central, tanto a nivel mundial, como de regiones y países en particular. Y segundo, la lógica propia de reproducción que pueden alcanzar diversas manifestaciones de la migración internacional y la "globalización" como procesos en si, una vez que han llegado a determinado nivel de desarrollo en un espacio dado, independientemente que se muevan e el marco general planteado en el primer fundamento teórico. En el marco del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción a nivel mundial, regional y de países en particular, es que se expresa en esencia la migración internacional a gran escala y la "globalización" en relación siempre con el interés nacional de los Estados ya formados y fuertes, o con el interés de los que están en proceso de formación. Un enfoque práctico - coyuntural que no reconozca todo lo anterior, nos impone hechos consumados donde todas las partes (países, pueblos, regiones) participan en igualdad de condiciones en los procesos internacionales, olvidando la gestación y desarrollo de las diferentes piezas del juego y las matrices diferenciadas que lo conforman desde su origen, así como su lugar en la estructura mundial precedente y actual.

## LA GLOBALIZACION

---

<sup>1</sup> Jaime Osorio plantea este tipo de análisis para la comprensión de los problemas actuales de América Latina, donde sin dudas tiene enorme importancia la migración y la "globalización", en relación con el interés nacional en cada Estado, en especial por el vínculo centro, semiperiferia y periferia que se da en la región respecto a los Estados Unidos.

Para hablar de la relación “globalización” - migración internacional, es necesario aclarar que vamos a entender por “globalización” como hecho real y que factores, actores e intereses intervienen en este proceso. La “globalización” como hecho debe separarse del discurso conservador que la impone como ideología del presente, en un cuadro idílico y determinista del mundo a conveniencia de los intereses de los grandes centros de poder del capital internacional, que en fin son los que participan realmente de la “globalización” en toda su amplitud y los que más se benefician de esto por el tipo de estructura económico - político existente a nivel mundial. Esta ideología conservadora de la “globalización” se apoya en el derrumbe del socialismo europeo y en el dominio alcanzado por los modelos neoliberales en la mayoría de los países, para hacer ver la “globalización” como algo nuevo en el sistema capitalista, que facilitará la homogeneización de los países, y conducirá a la larga al progreso, el bienestar y el desarrollo de la democracia en todas partes, donde los Estados tendrán cada vez menos funciones que cumplir (Vilas, 1997).

La “globalización” es un proceso no homogéneo, irregular y prolongado del desarrollo del capital en el marco de un mercado internacional que data en lo fundamental desde la conquista y colonización de nuevos territorios por los Estados europeos a partir del siglo XVI. Proceso que se produce con aceleraciones y desaceleraciones, y que lleva un profundo efecto diferenciador entre regiones y países, y dentro de los propios Estados nacionales como consecuencia del propio desarrollo del capital, donde el bienestar y progreso para unos implica lo contrario para otros, al margen de las oportunidades de traspaso de progreso técnico, cultural o económico que se puede crear dadas ciertas condiciones y factores (Vilas, 1996:2).

La “globalización” implica la superación progresiva de las fronteras nacionales en el marco del mercado mundial, en lo que se refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo de bienes, capital y servicios. La “globalización” altera gradualmente la geografía económica y política, las relaciones internacionales, la organización social, las escalas de valores y las configuraciones ideológicas en los diferentes territorios. En la dinámica de su desarrollo hay que tener en cuenta la magnitud de la población que involucra en la medida que aumentan las interrelaciones entre Estados, la capacidad de producción de bienes y recursos financieros que entran en circulación, la profundidad y rapidez de las transformaciones en cada época y la aceleración del tiempo para algunas regiones y países (Marini, 1996:49-51).

El proceso de la “globalización” hay que verlo en su sentido histórico (horizontalmente), por sus diferentes estadios de desarrollo cualitativo respecto a las esferas de la economía y la sociedad, y los países y regiones que va involucrando. En forma estructural (vertical) hay que verlo por el aumento de su intensidad en estos vínculos. La “globalización” en esencia expresa niveles de desarrollo de la internacionalización de la relación capital - trabajo en su más amplia acepción (Ver Hirst y Thompson, 1996)<sup>2</sup>. Aquí hay que ver el lugar de cada país en esa relación y como la “globalización” no llega a todos por igual, ni histórica, ni estructuralmente.

En su sentido histórico la “globalización” puede estar asociada en su inicio a la posibilidad de expansión territorial (de capital y población) que para el siglo XVI habían generado los procesos de acumulación en las ciudades europeas y los avances científicos y culturales de la época. La conquista y colonización del continente americano y parte de Africa, así como el

---

<sup>2</sup> En este sentido es importante el análisis que aportan Hirst y Thompson respecto al cuestionamiento del mito actual de la globalización y la necesidad de ver su ciclo histórico, independientemente de los desacuerdos que puedan existir en torno a algunos puntos tratados en particular, como es el caso del peso histórico de la migración internacional como expresión de los niveles de profundidad de la internacionalización económica. Aspecto que desarrollamos en un epígrafe posterior.

establecimiento de nuevas rutas comerciales hacia territorios de África y Asia ya conocidos por los europeos, permitió que nuevos territorios entraran en interacción con la economía europea, así el capital logró extenderse con un verdadero mercado mundial. Se establece lo que podría llamarse un primer gran nivel de globalización, que en esencia es comercial. A esto le siguieron otras etapas con la Revolución Industrial del siglo XVIII y la segunda Revolución Industrial del último cuarto del siglo XIX que facilitaron la “globalización” productiva inicial y el incremento del flujo comercial, de capitales y de población gracias al salto cualitativo en el transporte y las comunicaciones de fines del siglo XIX. Así se abrió paso también, la gradual “globalización” financiera (Vilas, 1996: 3-8).

El desarrollo de las empresas transnacionales y multinacionales y el consecuente avance tecnológico y cultural en general a lo largo de todo el siglo XX, han seguido facilitando el aumento de la internacionalización de la relación capital - trabajo y en consecuencia de la división internacional del trabajo, de la diferenciación territorial y del movimiento internacional de la población, así como su intercomunicación social y cultural, unido al flujo de mercancías, capital y servicios, sin tener que ser esto procesos proporcionales directamente. La afirmación general anterior la consideramos válida, al margen que otros análisis pudieran ejemplificar con datos organizados de manera específica como históricamente estos niveles de internacionalización económica no van en aumento directo con el devenir del tiempo (Ver Hirst and Thompson, 1996: 18-75)<sup>3</sup>, en ese sentido habría que ver el aspecto cualitativo de esa internacionalización en cada etapa. A lo anterior hay que agregar la dimensión político y militar de procesos claves en el siglo XX, como la I y II guerra mundial, y el surgimiento del sistema socialista mundial que en determinada época fueron factores de aceleración o desaceleración de la “globalización”.

## **LA MIGRACION INTERNACIONAL Y LA EXPANSION DEL CAPITAL**

La migración internacional se ha desarrollado históricamente de forma complementaria como parte esencial del proceso de expansión capitalista a nivel mundial y de las pretensiones de cada Estado de favorecer sus intereses nacionales, según el criterio al respecto de cada Estado. Ha determinado nivel de desarrollo de la relación capital - trabajo ha correspondido un nivel dado de internacionalización de esa relación, en consecuencia se han modificado los montos, tipo y dirección de los flujos migratorios. Cada Estado se ha encargado de hacer valer sus intereses o los de la clase gobernante, para facilitar la expansión del capital y permitir o no el movimiento de la población más allá de las fronteras nacionales o hacia dentro de sus fronteras, de acuerdo con sus necesidades e intereses económicos, políticos o demográficos. En esta relación desigual entre Estados, los más poderosos han impuesto siempre sus intereses sobre los otros en pro de su beneficio. Es importante señalar que la relación de la migración internacional con la expansión del capital, no se reduce a la movilidad de la fuerza de trabajo como se demostrará más adelante.

La era de las grandes migraciones internacionales se inauguró con el proceso de conquista y colonización de América a partir del siglo XVI. Hasta el siglo XIX millones de europeos llegaron a América como parte de los ejércitos de conquista y del poder colonial impuesto en el continente por las principales potencias europeas, o como colonos que se apoderaban de enormes extensiones territoriales arrebatadas a las poblaciones nativas de la región u ocu-

---

<sup>3</sup> En última instancia la obra de Hirst and Thompson argumenta el carácter de proceso histórico diferenciador de la “globalización” al verla como tendencia y reducir el término, entendiendo que lo que existe en realidad son niveles de la internacionalización del capital y no globalización, cosa que restringe para las grandes potencias en la actualidad.

pando áreas deshabitadas. A lo que se suman unos los millones de africanos que fueron trasladados forzosamente como esclavos para cubrir las necesidades de mano de obra de las economías de plantación impuestas por los europeos en América.

Los nuevos territorios no sólo sirvieron de fuente de metales preciosos, materias primas en general y mercado para las manufacturas de la naciente industria europea, si no que permitieron además asimilar todo el excedente de fuerza de trabajo que se originaba en Europa como resultado del gradual incremento de la productividad y en especial de la transformación de la agricultura. Estos nuevos territorios, a través de la emigración, fueron un importante factor para el equilibrio demográfico de Europa. Los ejércitos coloniales y los nuevos colonos civiles sirvieron de válvula de escape económica y social a la dinámica del desarrollo en los diferentes países europeos. Un ejemplo en este sentido fue la emigración permanente de españoles vía del ejército que permaneció en Cuba hasta el propio fin del siglo XIX (Ver Moreno y Moreno, 1993).

Reduciendo nuestro análisis al continente americano y a Europa para facilitar el mismo, puede decirse que después del declive del tipo de emigración señalada por los procesos de independencia en la mayoría de los países de América Latina durante el siglo XIX, el fin de la trata de esclavos y la guerra civil en Estados Unidos que puso fin a su vez a la esclavitud en ese país, los nuevos Estados - Nación se encargaron de abrir sus puertas o no a la inmigración masiva, según la mano obra necesaria para la expansión del capital en sus territorios. Se pasó de producir para un mercado mundial capitalista bajo formas esclavistas, semif feudales o semicapitalistas, a producir en base a la relación capital - trabajo como forma fundamental. Las relaciones capitalistas de producción se extendieron e impusieron definitivamente en el nuevo continente. Claro está que las dinámicas particulares del ciclo del capital en los diferentes territorios y las estructuras impuestas por siglos de explotación colonial, tuvieron un peso vital en el futuro desarrollo de cada país en el continente.

Así para el último cuarto del siglo XIX y hasta el final de la primera guerra mundial muchos países en América se convirtieron en importantes receptores de trabajadores provenientes de Europa y algunos países de Asia, en condición de obreros industriales y agrícolas o de colonos agrícolas. Ejemplos claros de estos países, fueron los Estados Unidos, Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba entre otros, incluso en casos como los Estados Unidos y Argentina, la inmigración fue decisiva no sólo en sentido económico, si no para su demografía y su conformación como nación debido a la vasta extensión de territorios disponibles y la poca densidad de población.

Los cambios del capitalismo durante el siglo XIX jugaron un importante papel en la atracción y expulsión de la población hacia determinados territorios geográficos. La migración favoreció fuertemente la internacionalización de la producción capitalista y el desarrollo de este sistema al potenciar los mercados de consumo y la proletarianización de los trabajadores a escala mundial.

Un aspecto que por lo general no se reconoce, es el papel vital que tuvo la emigración intercontinental en el desarrollo económico europeo. Esto fue clave en la definitiva transformación de muchos países europeos, de sociedades rurales en potentes Estados industriales (Massey, 1991:15). La emigración sirvió de importante factor de equilibrio en las transformaciones económicas, sociales y demográficas durante fines del siglo XIX y principios del XX). Se ha documentado la relación entre aquellos países europeos que tuvieron rápidos ritmos de industrialización y sus altos índices de emigración en el siglo XIX, como es el caso de Gran Bretaña. El ciclo del capital se complementó entre Gran Bretaña y los Estados Unidos en los períodos de ascenso o recesión económica (Massey, 1991:17-19).

Es en el siglo XX se hace mucho más claro el vínculo de la migración internacional con los cambios en la división internacional del trabajo y el ciclo del capital una vez que: a) Las rela-

ciones capital - trabajo se han asentado de una u otra forma por todo el mundo y el capital ha consolidado su forma transnacional y multinacional, acentuando la diferencia entre naciones y regiones. b) Las fronteras de los Estados se han redefinido en Europa y Asia tras la primera y segunda guerra mundial. c) En los llamados nuevos territorios de América y África, los Estados se consolidan y algunos delimitan nuevas fronteras como resultado de guerras locales o regionales.

En el período entre las dos guerras mundiales, la emigración europea hacia América, que era el mayor flujo internacional, se redujo considerablemente como consecuencia de las políticas nacionalistas de proteccionismo económico adoptadas en EE.UU. para salir de la crisis económica de esos años. Después de la segunda guerra mundial una nueva expansión del capital impulsa su internacionalización y el incremento del flujo internacional de trabajadores. En estos años los capitales fluyen en lo esencial hacia países desarrollados de Europa y la población se desplaza desde países y regiones menos desarrollados hacia estas zonas y los Estados Unidos. El flujo emigratorio internacional se hace más heterogéneo y se incrementa la migración intraregional, migración fronteriza en muchas ocasiones. Así sucede con la migración de México y las islas del Caribe hacia los Estados Unidos, entre países de América del Sur, desde Europa central y oriental hacia Europa norte occidental y o desde el norte de África hacia Europa occidental, entre otros ejemplos.

La aparición posterior de nuevos polos de atracción migratoria, como es el caso de los países petroleros del golfo árabe - pérsico, Australia, o las economías del sudeste asiático con fuerte dinamismo económico, argumentan y desarrollan la relación entre el curso de los capitales y el destino de la migración laboral. Las facilidades de la revolución tecnológica de los años 70 y la profundidad y continuidad de la crisis en las economías capitalistas durante más de una década acentuaron el incremento de los flujos laborales a partir de esos años desde los países más pobres hacia los países más ricos, o con mayores posibilidades de empleo y calidad de vida en las diferentes regiones.

Al acelerado incremento del flujo de migración laboral legal desde los años 70 hay que adicionar, la intensificación de la inmigración ilegal fronteriza y a largas distancias, y los flujos de desplazados por las más variadas causas. Ante este fenómeno los principales países receptores de inmigrantes han decidido cerrar sus puertas y cada día restringen más la posibilidad de nuevos inmigrantes contrario a lo que podría suponerse con el incremento de la internacionalización de la vida y la integración económica regional.

En la actualidad unos 100 millones de personas por una razón u otra, se han desplazado de sus lugares de origen y han tomado el camino de la migración externa. Naciones Unidas ha calculado que en 1994 existían en el mundo, más de 24 millones de desplazados por guerras de diversos tipos, otros 20 millones por persecuciones políticas, raciales o religiosas, más de 10 millones habían abandonado sus hogares por la degradación de la naturaleza y unos 40 millones eran considerados migrantes económicos que huyen de la miseria o van en busca de mejores opciones económicas (Heggo, 1994:32).

Ante este volumen de la migración internacional y en el contexto de fuertes políticas restrictivas impuestas por los gobiernos a la inmigración masiva, una separación de la emigración llamada voluntaria por períodos históricos y en proporción con la población de los países en cada época, como hacen Hirst y Thompson, para fundamentar momentos anteriores a los actuales de mayor internacionalización de la economía capitalista es inexacto por múltiples factores (Ver Hirst y Thompson, 1996: 22-26). Este tipo de enfoque nos impide una real comprensión de la relación entre migración internacional y la internacionalización del capital, ya que oculta rasgos esenciales de las determinantes de la migración actual y su relación histórica con el interés de los Estados en facilitar este fenómeno o no. Incluso pudiera de-

mostrarse en números absolutos lo contrario respecto a un país como Estados Unidos, que es el principal receptor de inmigrantes desde fines del siglo XIX..

## **LAS DETERMINANTES DE LA EMIGRACION INTERNACIONAL ACTUAL Y LA GLOBALIZACION**

Como evidencian los datos señalados con anterioridad, las determinantes actuales de la emigración son múltiples y complejas, y hay que dejar atrás explicaciones unilaterales que analizan el fenómeno como voluntario o involuntario en estricto, o como migración económica o política. Cómo delimitar entre migración voluntaria o involuntaria en casos como la migración económica actual, o sea como ver todo el flujo de fuerza de trabajo permanente y temporal que va a otro país. Es por que quieren o por que no encuentran solución en sus países a sus necesidades económicas, políticas, sociales o espirituales, o por ambas cosas. Está claro que en algunos casos es evidente que el movimiento emigratorio es forzado por razones de sobrevivencia, pero eso no siempre es así. Además hay que considerar la auto-reproducción propia del fenómeno migratorio al margen de los elementos externos que lo impulsan.

Los grandes flujos migratorios actuales son resultado de factores estructurales e individuales, coyunturales, históricos y geográficos, que interactúan con las políticas migratorias aplicadas por países receptores y emisores. Estos van desde los desajustes económicos y sociales provocado por modelos como los de economía de exportación o los neoliberales, hasta los mecanismos que genera la integración económica y los problemas de deterioro del medio ambiente. La crisis económica y política durante años en diversos países, unos con años de guerra civil o dictaduras militares u otros con revoluciones en el poder, ha llevado a muchos a tomar el camino de la emigración.

La acción del poder político y económico de las grandes potencias, actúa además como un estimulador permanente de la emigración. Ese poder impone sus patrones de vida, conducta y consumo, en países con escasos recursos, donde sus estructuras de organización social y cultural son transformadas o cambiadas en ocasiones por esa fuerza que se impone a nivel general a través del poder político internacional y de las transnacionales, y que llega a cada individuo mediante los poderosos medios de difusión que participan directa o indirectamente en ese poder hegemónico que no deja espacio alguno a otra perspectiva nacional. Proceso que expresa de alguna forma el efecto de la "globalización".

La articulación económica de países emisores y receptores de emigrantes, impulsada por la internacionalización del capital, y en particular en la última década, por el desarrollo de la economía informal y las redes económicas familiares a nivel transnacional, pone más al descubierto la debilidad de las economías pobres que se sujetan a las más ricas, donde estas últimas imponen su ciclo y necesidades a las primeras. En ese sentido, la demanda de fuerza de trabajo de las economías más poderosas es quien regula en ocasiones el flujo migratorio. El vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías y su extensión a la producción en las economías desarrolladas, está dominando hoy el movimiento más importante de fuerza de trabajo calificada hacia esos países. La regionalización económica, lo único que ha hecho es acentuar la interdependencia de las economías, donde los que llevan la avanzada tecnológica toman lo que necesitan y expulsan el resto. Son conocidas las necesidades declaradas por el gigante de Microsoft en los EE.UU., de importar mano de obra altamente calificada como única vía de poder llevar adelante sus ambiciosos planes de desarrollo de la computación, para este tipo de fuerza laboral, la legislación inmigratoria norteamericana si da posibilidades.

Numerosos estudios de la emigración en países particulares, han demostrado, desde hace años, que a la larga el crecimiento del flujo migratorio del "sur" al "norte" y otros en nuestro continente, se expresa en relación tanto, con los períodos de expansión económica de muchos de los países emisores de emigrantes (Ej. México, Colombia, Rep. Dominicana), como con procesos de estancamiento o retroceso económico, sujetos o no, a conflictos políticos (Ej. Haití, Centroamérica, Cuba). En la actualidad estos desplazamientos, rebasan los caminos tradicionales de la migración externa continental.

La diferencia en los ingresos, tanto a nivel nacional, como respecto a otros países, sigue actuando como estimulador primario de la emigración en muchos casos, aunque no el único, esto es importante destacarlo. Un incremento de los ingresos no es efectivo para el decrecimiento de la emigración, o para evitar, el éxodo de los talentos en nuestros países (Gregory, 1991). Si los mayores ingresos están dados sólo a algunos sectores de la población, como resultados de los ajustes neoliberales, las desigualdades sociales y los problemas se multiplicarán y la emigración crecerá.

Además es necesario tener presente que como parte de la internacionalización de la vida reflejada en la migración internacional, las determinantes actuales de la emigración generan un sistema de autoreproducción intrínseco, donde además de los factores estructurales e individuales que la impulsan, intervienen, factores históricos, étnicos y culturales, generados por la propia migración (Portes, 1991). A su vez la migración continuada trae determinados fenómenos sociales que siempre terminan por provocar más emigración.

Fuertes flujos migratorios que en su inicio son resultado de hechos económicos o políticos que actúan como motor expulsor de emigrantes, estimulado o no, por las políticas migratorias, van envolviendo al mismo tiempo fuerzas sociales, que con el tiempo hacen crecer el papel de las comunidades de inmigrantes en la dinámica y modalidades del flujo migratorio (Forbes, 1991). Estas comunidades intervienen como facilitador de la emigración y de la recepción inicial de los recién llegados. Lo individual y familiar en su sentido histórico y cultural, comienza a competir con las fuerzas macroestructurales.

De forma más general también hay que ver que la migración internacional está ligada a la modernización de la sociedad, y esto es parte de la relación con la "globalización". La modernidad en su más amplio sentido, implica la modernización, el progreso y el desarrollo, económico y tecnológico en particular, e intelectual (Tourain, 1993:9-14), y lleva un proceso obligado de cambio y ruptura, de movilización humana y traspaso de fronteras territoriales, ya sea por la necesidad de capitalización de ese proceso modernizante, como razón del equilibrio entre lo que se destruye y se genera a nivel social, o a la par, como resultado propio de esa modernización tecnológica e intelectual que facilita u obliga al cambio mental y a la movilidad territorial de algunos individuos o grupos sociales enteros. El cambio mental en los individuos lleva en ocasiones al traslado territorial más allá de las fronteras nacionales, o viceversa. No importa la razón causal del traslado territorial, el problema es que ocurre, puede ser una razón económica, política, social, ecológica, personal, intelectual, religiosa, cultural o de varias al mismo tiempo como ocurre en la mayoría de los casos.

En general las transformaciones que implica la modernización y el desarrollo, o cualquier cambio social (aunque sea regresivo), obligan a los individuos y grupos sociales a ajustarse a ellos, a emigrar de territorio, o a ser protagonistas de nuevos cambios que equilibren la realidad imperante con su concepción ideal de la vida. En la realidad vigente hasta hoy, los individuos existen bajo las disposiciones, normas y el sistema imperante en cada Estado-territorio y los espacios de diferencia individual respecto a lo general que este Estado y la sociedad en general les da. El uso de la alternativa de la emigración para buscar otro territorio donde vivir por el individuo no lo aleja de tener que aceptar normas estatales y sociales, quizás más acorde a sus intereses como individuo o grupo social.

Sin dudas, la relación entre la modernidad y la migración internacional crece en la medida que se incrementa la tradicional internacionalización de la relación capital - trabajo ,y la industria, la ciencia y la tecnología alcanzan ritmos cada vez más acelerados de desarrollo, en especial el transporte y las comunicaciones. En esa dirección el conocimiento se hace cada vez más universal e interdependiente, y el individuo rebasa cada vez más sus fronteras locales en lo conceptual y territorial, en lo normativo y funcional. A nivel individual la migración pudiera ser la búsqueda del equilibrio razón - ser (realizable o no ) que nos sugiere Alain Tourain como símbolo de modernidad (Tourain, 1993) y que tan distante está a nivel social. La dinámica de las transformaciones particulares de cada país y de la modernidad en general imponen requerimientos que de una u otra forma se reflejan en los movimientos migratorios, lo que sin dudas tiene cada día más fuerza en el mundo.

## **POLITICAS MIGRATORIAS, INTERES NACIONAL DE LOS ESTADOS y GLOBALIZACION**

Otra perspectiva para ir en la línea de Hirst y Thompson, sobre la comparación de la migración en diferentes etapas históricas y la internacionalización de la economía capitalista, sería guiarnos por las categorías de inmigrantes legales, refugiados e indocumentados que otorga cada país receptor a los que llegan a su territorio. Pero esto también nos oculta el hecho real del fenómeno migratorio y su relación con la “globalización”, debido al manejo que de estas categorías hace cada país según sus leyes e intereses políticos a la hora de aplicar la legislación vigente. Además de la diferencia que por lo general existe en estas categorías respecto a los conceptos aplicados por las Naciones Unidas.

La legislación y la política inmigratoria norteamericana en los últimos 100 años es clara expresión del manejo de estas categorías en pro de sus intereses económicos, demográficos, políticos, ideológicos o culturales. Sus cambios en las preferencias inmigratorias, por hemisferio, por categorías laborales o simplemente por los conceptos de guerra fría, se muestran en las estadísticas de inmigrantes por último país de residencia en cada época. Esto va, como ejemplos, desde la aplicación del Acta de exclusión a los chinos como inmigrantes en 1882, hasta el trato preferencial que recibieron los cubanos a partir de 1959 al entrar en la lógica de la “guerra fría” que consideraba como “refugiados” a todos los llegados desde países del llamado bloque comunista<sup>4</sup>

El interés geopolítico e ideológico manifiesto por EE.UU. en el trato inmigratorio preferencial dado a los cubanos es evidente al compararse con los inmigrantes provenientes de Centroamérica en los años de guerra civil en esos territorios. Al igual que la comparación con el trato que recibieron los “balseros” cubanos que llegaban a los EE.UU. desde los años 60 hasta agosto de 1994, y el que dieron a los haitianos después del derrocamiento en 1991 del gobierno democráticamente electo de Jean Bertrand Aristide por una junta militar.

Entre 1981 y 1990 obtuvieron la residencia permanente como refugiados o asilados 113 367 cubanos y sólo 5 590 nicaragüenses y 1 383 salvadoreños entre los centroamericanos (U.S. INS 1991: 105,109 y 111). En 1991, de los 22 716 haitianos interceptados en altamar por guardacostas norteamericanos, sólo 28 fueron admitidos (**Migration News**, 1994:9). En febrero de 1996, al finalizar el llamado el American Baptist Church (ABC) Program que data

---

<sup>4</sup> Esta consideración sobre refugiados se refrendó en **Immigration and Nationality Act of 1952** e **Immigration and Nationality Act Amendments of 1965** y permaneció casi intacta hasta la aprobación de Refugee Act of March, 1980 Las dos primeras leyes mencionadas se utilizaron para amparar temporalmente a los cubanos que llegaban a los Estados Unidos sin todos los requisitos migratorios hasta que se aprobó la **Cuban Refugee Act** en 1966, vigente hasta hoy.



desde 1991, más de 250 000 centroamericanos podían quedar sin permiso de trabajo y ser deportados si sus peticiones de asilo eran rechazadas (**Migration News**, 1996:5). Esto quiere decir en el sentido de Hirst y Thompson, que los cubanos si serían contados como emigrantes pues aparece en las estadísticas como legales, y los haitianos y centroamericanos que no han legalizado su situación o no tienen documentación completa, no. Tampoco serían contados entonces los más de cuatro millones de indocumentados que el gobierno norteamericano calculó vivían en su territorio a fines de 1994 (**Migration News**, 1995: 10).

En el año fiscal 1997 que concluyó el 31 de septiembre, los Estados Unidos deportaron 1,5 millones de indocumentados, cifra sin precedentes en su historia. De estos, 1,3 millones fueron extranjeros capturados y devueltos a su país en la frontera. Otros 77 000 aceptaron la deportación “voluntaria” al ser hallados sin documentos dentro del territorio norteamericano y 111 794 fueron forzosamente deportados. No obstante el Servicio de Inmigración y Naturalización, calcula que unos 275 000 nuevos indocumentados se instalan cada año en los Estados Unidos (**La Jornada**, 1997: 45).

Lo que se quiere demostrar con estas cifras y las anteriores, es la imposibilidad actual de establecer una división real y estricta entre emigrantes y refugiados a la hora de la contabilización internacional del fenómeno. La escasa línea de separación entre migrantes y refugiados, la aplicación interesada de las categorías migratorias por cada Estado y el estrecho entrelazamiento de factores determinantes de la emigración actual en muchos casos, obligan a ver todo el fenómeno migratorio en su conjunto como parte del impacto de la internacionalización de la economía capitalista y de las facilidades creadas por el desarrollo tecnológico para el traslado y la comunicación humana a largas distancias.

Un análisis particular nos explica mejor esto en términos cualitativos: Los fuertes conflictos sociales, políticos y militares, y/o las transformaciones provocadas por Revoluciones en el poder en países como Cuba, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, producto de la lucha por la redistribución general de las riquezas, entre los años 60 y 80, provocaron fuertes flujos emigratorios hacia los EE.UU., esta emigración, que pudiéramos considerar política en buena parte, de un país pobre a uno rico, hace que los refugiados encuentren en el nuevo país, además de “seguridad”, condiciones de vida superiores a las de su país. Los refugiados se asimilan, establecen enclaves étnicos y redes familiares que facilitan la emigración futura de familiares y amigos. Luego, cuando las condiciones esenciales que motivan ese tipo de emigración desaparecen, el flujo migratorio continua y se hace irreversible, sea como nuevos refugiados o como inmigrantes económicos, según los catalogue la política del país receptor. Al margen de lo anterior, también se puede ejemplificarse en números absolutos, como el la década actual los Estados Unidos han alcanzado el más alto nivel de inmigración de su historia, aun y cuando están actuando fuertes políticas antinmigratorias que frenan esta tendencia y que sólo estamos contando los inmigrantes legales o documentados.

### **Inmigración legal a los Estados Unidos por años fiscales: 1820-1995**

<i>Década</i>	<i>Número</i>	<i>Promedio anual</i>
1821-30	143 439	14 344
1831-40	599 125	59 913
1841-50	1 713 251	171 325
1851-60	2 598 214	259 821
1861-70	2 314 824	231 482
1871-80	2 812 191	281 219

1881-90	5 246 613	524 661
1891-1900	3 687 564	368 756
<b>1901-10</b>	<b>8 795 386</b>	<b>879 539</b>
1911-20	5 735 811	573 581
1921-30	4 107 209	410 721
1931-40	528 431	52 843
1941-50	1 035 039	103 504
1951-60	2 515 479	251 548
1961-70	3 321 677	332 168
1970-80	4 493 314	449 331
1981-90	7 338 062	733 806
<b>1990-95</b>	<b>5 230 313</b>	<b>1 046 063</b>

Fuente: U.S. Immigration and Naturalization Service. (1997). **Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1995**, Washington, D.C. U.S. Government Printing Office. Tabla 1, pp.27.

En su sentido histórico hay que ver además de estos números concretos, que cuando la inmigración alcanzó récords en la primera década del siglo XX en los EE.UU. esto correspondía no sólo al proceso de expansión capitalista a nivel internacional, sino a ese proceso en el propio país y a los resultados de una gran expansión territorial anterior que ponía enormes extensiones de tierra y recursos naturales en favor de su conformación como nación y de su desarrollo económico. La inmigración selectiva constituyó parte de la estrategia imperial de la política exterior norteamericana de esa época (Kurth, 1996). En igual dirección podría hablarse de las políticas de estimulación de la inmigración que practicaron otros países en América Latina o casos como Australia.

La importancia del actual crecimiento de los flujos migratorios legales e indocumentados, refugiados o no, ejemplificados en el caso de los EE.UU., es que responden en esencia a los factores expulsores estructurales o individuales, y a los mecanismos de autoreproducción de la migración donde intervienen elementos históricos o étnicos como ya hemos señalado, pero no ha políticas de estimulación de inmigración por los países receptores, o sea que el proceso se da y desarrolla a pesar de las barreras que se le oponen políticamente, esto expresa más su intensidad y diferencia cualitativa respecto a la emigración de fines del siglo XIX e inicios del XX, o a los grandes movimientos migratorios de la época de la conquista y la colonización de nuevos territorios por los europeos. Ahora se ve con más claridad el real efecto de la internacionalización de la economía, la política y la vida en general en el mundo actual. Esto es una diferencia sustancial respecto al enfoque de Hirst y Thompson.

Otro aspecto que está relacionado con el interés nacional de los Estados, la migración internacional y la “globalización”, y que señala directamente el carácter contradictorio de la internacionalización de la relaciones de capital y trabajo, es el proceso de integración regional que está ocurriendo en diversas áreas del planeta.

El modelo neoliberal de crecimiento económico dominante en la actualidad, basado en la liberalización de la circulación de bienes y capital, en un fuerte proceso de privatización y la integración de bloques económicos bajo el dominio de las empresas multinacionales, estimula la migración internacional, pero la restringe al mismo tiempo bajo consideraciones de orden político, social o ideológico. Esto es una falla estructural del modelo (Lungu, 1997:35). En la mayoría de los tratados o acuerdos de integración regional, la migración no aparece

como objeto de negociación para impedir la homologación de las condiciones salariales de los trabajadores, o cuando esto se ha intentado ha sido inviable en la práctica posterior. La Comunidad Económica Europea, que es ejemplo más avanzado de integración regional, integra su fuerza de trabajo y permite la circulación de sus trabajadores, pero cierra las puertas a la inmigración de países externos a esa comunidad. El Tratado de Libre Comercio entre EE.UU., Canadá y México, libera la circulación a todo el flujo de mercancías y capitales, pero no integra la fuerza de trabajo, y hoy más que nunca los Estados Unidos cierra su frontera con México y impone un máximo de regulaciones inmigratorias, incluso para los que ya estaban dentro de su territorio. En el año fiscal 1997, 84 899 ciudadanos mexicanos fueron deportados forzosamente de los EE.UU. (**La Jornada**, 1997: 45)

En América Latina la mayor parte de los intentos integracionistas por subregiones no incluyen el tema de la migración en sus acuerdos, estos son en su mayoría de tipo comercial. Así es en el Grupo de Río, el Grupo de los Tres y CARICOM. En el Mercosur existía el proyecto para 1995 de libre circulación de bienes, servicios, capitales y trabajo bajo arancel externo común, pero esto se sustituyó después sólo por la unión aduanera. Es en el Pacto Andino donde ha existido un mayor intento para facilitar el libre flujo de la fuerza de trabajo. Formalmente se acordó buscar políticas laborales y sociales globales como vía de buscar acceso a la seguridad social y otros beneficios para los trabajadores migrantes que buscan oportunidades de empleo entre esos países. Hasta hoy no se han logrado resultados concretos al respecto (Aragonés y Sandoval, 1996:7-8).

## **LOS EFECTOS ACTUALES DE LA GLOBALIZACION SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL**

Partiendo de reconocer la “globalización” como un proceso que expresa niveles de la internacionalización de las relaciones capital - trabajo en los ámbitos, económicos, político, social y cultural, y que la emigración internacional, es un proceso complementario y subordinado a la vez a lo anterior, consideramos necesario tomar como parte de la migración internacional todo el movimiento poblacional que trasciende las fronteras nacionales por períodos más o menos prolongados (seis meses, un año), donde incluimos migración legal e indocumentada, trabajadores permanentes y temporales, refugiados y asilados por razones de todo tipo, migración circular, e incluso pudiera incluirse como elemento de propensión los visitantes (turistas) en determinados casos, que aunque no son migrantes en estricto, si impactan la vida de países receptores y emisores y son importantes agentes de comunicación y expresión de las interrelaciones entre países. El turismo que ha alcanzado cifras récords en múltiples países, incluyendo importantes plazas receptoras de inmigración como el caso de EE.UU. y Europa, es en muchos casos la vía de entrada para inmigrar desde países más pobres hacia países con grandes restricciones actuales a la inmigración. No importa que después estas personas pasen a la condición de indocumentados en muchas ocasiones.

Ahora todo tipo de movimiento poblacional es facilitado por el enorme desarrollo de las comunicaciones por medio de la televisión vía satélite y la computación, así como por el desarrollo de las diversas formas de transportación que han hecho pequeñas, enormes distancias y han permitido disminuir los costos.

Al margen de los números y categorías migratorias utilizadas a nivel internacional, en la última década, el surgimiento y evolución de comunidades transnacionales en países como República Dominicana, El Salvador, o regiones de México en relaciones con los Estados Unidos, entre otros casos en el mundo, expresa un cambio cualitativo sustancial en el nivel de internacionalización de la vida cotidiana de miles de familias, pueblos, regiones o países completos. Esto es quizás, lo que puede verse como el efecto más integral de la “globaliza-

ción” sobre la migración, aunque sea a escala regional, que es donde se expresan estos fenómenos transnacionalismo migratorio.

El surgimiento de estas comunidades como resultado de un continuado y renovado proceso migratorio, de ida y vuelta, físico o no, ha creado estructuras económicas, sociales e incluso políticas que actúan a nivel transnacional entre regiones expulsoras y receptoras de los mismos. El mayor impacto de esto se expresa en los niveles y efectos de las remesas financieras de los emigrantes sobre sus lugares de origen. El emigrante actual en estos casos y otros muchos, que aun no han conformado comunidades transnacionales, se va para volver a su lugar de origen de diversas formas: directa con el retorno temporal o definitivo, para invertir en pequeños negocios, al llegar como turista o a través del envío de remesas financieras.

Las remesas monetarias desde el exterior constituyen hoy en día un factor decisivo en la economía de muchos de países, donde representan una de las tres primeras fuentes de entrada de divisas. Países como República Dominicana, El Salvador, México y Cuba, han tomado importantes decisiones políticas o económicas internas para facilitar la entrada de los recursos financieros provenientes de sus emigrantes. El impacto positivo y negativo de estos recursos extras que llegan al país de manera individual y para uso individual en lo fundamental, se observa en la relación migración internacional - desarrollo que no es objeto de análisis aquí.

La nueva dimensión del efecto de la emigración sobre los países emisores, no es el asunto de origen y destino de los migrantes y sus consecuencias, es la transnacionalización de la actividad de la población con el crecimiento de la interrelación: país de origen - comunidad emigrada. El impacto sobre el país emisor es doble, primero con la salida de los emigrantes y luego con su llegada directa o indirecta (Ver Lungo, 1997 y Portes, 1996).

La creciente dependencia de algunas de estas economías de las remesas financieras de sus emigrantes y el proceso de migración de retorno, transforma estructuras económicas y sociales en algunas localidades y hasta en regiones y países, donde el peso de la comunidad transnacional se multiplica e incide en los destinos económicos, políticos, sociales y culturales de la nación origen, como en República Dominicana y El Salvador, y zonas específicas de México. Determinadas regiones de la República Dominicana han cambiado su estructura productiva y han pasado a ser sociedades de servicios dependientes de la emigración. Muchos de los retornados invierten capital y las destrezas productivas adquiridas en el exterior. Esto ayuda a la economía y estimula la emigración al mismo tiempo (Duany, 1993. Wiarda, 1994).

El aumento de la transnacionalización de la emigración no disminuye el control del Estado y de las fuerzas del capital internacional sobre los migrantes, lo que está ocurriendo es un proceso de reacomodo de fuerzas. La transnacionalización, además de ser parte de la expansión empresarial del capital, llega ahora a la actividad de los individuos a la hora de realizar su fuerza de trabajo en el mercado internacional. El Estado pasa a tener algunas funciones extraterritoriales al intentar controlar las transferencias económicas de los emigrantes y el capital político que estos representan para defender los intereses nacionales en el exterior o como fuerza política interna (Guarnizo, 1997:210-203).

Las comunidades transnacionales son partes de la “globalización” que escapa en alguna medida al control inmediato del gran capital, aunque sean resultado de su desarrollo y los Estados influyan sobre ellas. Estas existen en la multiplicidad de contradicciones que genera el incremento de la libre circulación de mercancías, capitales y servicios, y el incremento de las restricciones al libre movimiento de la fuerza de trabajo que imponen los países centrales y la inmensa mayoría de los otros. Dichas comunidades al generar altos ingresos hacia los lugares de origen, al margen de la producción local, pueden atenuar tentativamente los efec-

tos negativos de la acumulación capitalista internacional basada en la diferencia salarial entre países (Ver Portes, 1996).

## CONCLUSIONES

La relación entre la migración internacional y la “globalización” no puede medirse sólo por el número de migrantes legales o voluntarios de cada época histórica. Hay que tener en cuenta toda la dimensión de la migración actual e histórica, a nivel particular, regional o mundial.

Esto puede resumirse en los puntos siguientes:

La “globalización” como proceso histórico no homogéneo, irregular y prolongado expresa niveles de la internacionalización de las relaciones capital - trabajo en los ámbitos, económicos, político, social y cultural, con el consiguiente proceso de diferenciación territorial y de contradicciones que esto lleva. La emigración internacional en este plano actúa como proceso complementario y subordinado a la vez a lo anterior, llegando a tener sus dinámicas propias en ese contexto.

La “globalización” ha impulsado históricamente la fluctuación internacional de la población a hacia las zonas de mayor dinamismo económico y posibilidades de realización de la fuerza de trabajo, atendiendo al desarrollo de las comunicaciones y la transportación en cada época. A su vez este movimiento de población expresa un nivel dado de “globalización”.

En el proceso de internacionalización del capital, la migración jugó un importante papel para el equilibrio demográfico en viejos y nuevos Estados nacionales. Y ayudó a la complementación de las transformaciones económicas y sociales en diferentes territorios en algunos casos, ya sea de los que expulsan o reciben migrantes. En otros casos las migraciones fueron parte del proceso conquista y colonización que abortó el desarrollo de pueblos enteros e impuso estructuras deformadas de producción que han saqueado sus riquezas e impedido su desarrollo entre otros factores.

Bajo las actuales condiciones de “globalización”, los grandes flujos migratorios son resultado de factores estructurales e individuales, coyunturales, históricos y geográficos, que interactúan con las políticas migratorias aplicadas por países receptores y emisores. Es casi imposible separar de manera estricta en muchos casos la migración como fenómeno voluntario o involuntario, como legal e ilegal, y como político o económico.

La migración internacional como parte y consecuencia del proceso de “globalización” es resultado también del cambio histórico que provoca en la actitud mental de los individuos la modernización y adquisición de nuevas ideas no realizables por cualquier razón en los marcos de un territorio en relación con las posibilidades reales o supuestas en otro.

En el contexto de la “globalización” y en especial de la integración económica regional, el manejo histórico y sobre todo actual de abrir o cerrar puertas a la inmigración internacional por los gobiernos, expresa claramente los intereses económicos, políticos, ideológicos o culturales nacionales de cada Estado y como sus funciones cambian, pero se mantienen con más fuerza en aspectos centrales de toda la vida nacional, como la migración.

En la última década, el surgimiento y evolución de comunidades transnacionales entre determinados países y su impacto diverso en los territorios de origen, en especial con las remesas financieras, expresa un cambio cualitativo sustancial en el nivel de internacionalización de la vida cotidiana de miles de familias, pueblos, regiones o países completos. Esto es quizás, lo que puede verse como el efecto más integral de la “globalización” en la migración actual, aunque sea a escala regional, que es donde se expresan estos fenómenos de transnacionalismo migratorio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aragonés, Ana María y Juan Manuel Sandoval. (1996). **Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza laboral migratoria en el contexto de la "globalización"**. México. (mimeo).
- Duany, Jorge. (1993). "Más allá de la válvula de escape. Tendencias recientes en la migración caribeña", **Nueva Sociedad** (127): 80-89.
- Forbes, Susan.(1991). "Development and Politically Generated Migration": 215-240. En **Determinants of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean**. Editors. Sergio Díaz-Briquets and Sidney Weintraub. Boulder,CO: Westview Press.
- Gregory, Peter. (1991). "The determinants of International Migration and Policy Option for Influencing the Size of Population": 49-74. En **Determinants of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean**. Editors. Sergio Díaz-Briquets and Sidney Weintraub. Boulder,CO: Westview Press.
- Guarnizo, Luis. (1997). "El surgimiento de formaciones sociales transnacionales. Las respuestas de los Estados Mexicano y Dominicano a la migración transnacional": 163-214. En **Migración internacional y desarrollo**. Tomo II. Comp. Mario Lungo. San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo.
- HEGOA (1994). **Refugio y Conflicto en el mundo**. Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y la Economía Internacional. Universidad del país Vasco. Diciembre.
- Hirst, Paul and Grahame Thompson (1996). **Globalization in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance**. Cambridge. Polity Press.
- Kurth, James. "America's Grand Strategy. A Pattern of History". **The National Interest**, No.34, Spring 1996, pp.3-19.
- **La Jornada** (1997). "Deportó EU a 1,5 millones de indocumentados el último año". 31 de octubre: 45.
- Lungo, Mario. (1997). "Migración internacional y desarrollo. Una cambiante relación multi-dimensional":17-40. En **Migración internacional y desarrollo**. Tomo I. Comp. Mario Lungo. San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo.
- Marini, Ruy Mauro (1996) "Procesos y tendencias de la globalización capitalista": 49-68. En **La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas**. Tomo IV. Coordinadores: Ruy Mauro Marini y Margara Millán. México DF. UNAM / Ediciones Caballito.
- Massey, Douglas S. (1991) "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective":13-48. En **Determinants of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean**. Editors. Sergio Díaz-Briquets and Sidney Weintraub. Boulder,CO: Westview Press.
- **Migration News**. (1994). "First Haitians Processed at Sea". University of California, 1 (8): 8-9.
- **Migration News**. (1995). "Illegal Alien Numbers Revised". University of California, 2 (4): 10-11.
- **Migration News**. (1996). "INS: Apprehensions, Asylum and Deportation". University of California, 3 (2): 3-6.
- Moreno Flaginals, Manuel R. y José J. Moreno Masó. (1993). **Guerra, migración y muerte. (El ejército español en Cuba como vía migratoria)**. Madrid: Ediciones Jucar.
- Osorio, Jaime. (1997). "La construcción (o desconstrucción) de América Latina como problema teórico". **Mitos y Realidades en América Latina Hoy**. (8) Primavera:297-318.
- Portes, Alejandro. (1991). "Unauthorized Immigration and Immigration Reform: Present Trends and Prospects": 75-98. En **Determinants of Emigration from Mexico, Central**

**America and the Caribbean.** Editors. Sergio Díaz-Briquets and Sidney Weintraub. Boulder, CO: Westview Press.

- Portes, Alejandro. (1996). "Comunidades transnacionales: su surgimiento e importancia en el sistema mundial contemporáneo". **Temas** (5). enero-marzo: 109-121
- Tourain, Alain (1993). **Crítica a la modernidad**. Ediciones Temas de Hoy.
- U.S. Immigration and Naturalization Service. (1991). **Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1990**, Washington DC.: U.S. Government Printing Office.
- U.S. Immigration and Naturalization Service. (1997). **Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1995**, Washington, D.C. U.S. Government Printing Office.
- Vilas, M. Carlos. (1996). "**Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para la refutación de una ideología**". Mimeo. CEIICH-UNAM.
- Wiarda, Howard J. (1994). "The Economic Effects of Emigration: The Dominican Republic": 153-184. En **Emigration and Its Effects on the Sending Country**. Beth J. Asch (Ed). Santa Mónica, CA: Center for Research on Immigration Policy, RAND.